

-1-
 J. de. K. ore

1 Juego del "pato"

Se dividían los gauchos en dos bandos numerosísimos como para entrar en una campaña batallas. Un anciano lanzaba tan alto como podía una pelota de cuero con dos asas o manija: dentro se encerraba un ave muerta. Quien la atrapase en el aire debía sostenerla con el brazo levantado por una de las manijas, presentando la otra a los contrineantes que se disputaban la pelota a "pechazos" de los caballos no siempre cocidos. El vencedor al quedar definitivamente dueño del trofeo lo llevaba a un rancho donde estaba prevenido el convite de "usado con cuero" y "tortas fritas" preparadas el ave lo presentaban a la dama de sus pensamientos. El nombre del juego provenía de haberse usado primitivamente al efecto un pato salvaje cazado vivo cuyas alas quebradas o rotas hacían de asas. Luego por razones fáciles de presumir, se utilizó la pelota de cuero y fue sustituido por un pato desplumado y limpio.

M. Adrofina Molina.

Refran

Al gaueho van las prendas

¡A ver si sos más gaueho!

Woda pulperia es lugar de "disgracia" los ponchos se arrastran. A ver quien los pusa.

Recuerdos

San Martín y Belgrano se conocieron en Latasa en Enero de 1814.

Refran

Van... cayendo gente al baite... Mas vaea sera su madre.

Receta curera

Para curar de patakia

Dolor de oidos o papirus.

En ayuna se toma el dedo meñique del enfermo del lado contrario del dolor se pusa suavemente por las

haceras varias veces y se dicen tres veces las siguientes palabras haciendo tres cruces con el dedo meñique. "Luz estas haciendo señas" y el enfermo contesta "¿Qui estoy señor lleno de papirai" y el curandero contesta "Hace lo que yo hago con el quinto dedo. Despues se pasa el mate de tomar mate cuando esta un poco caliente esto se hace tres manñanas

Anecdota historica

X

Por un capricho sin duda tenia el Gral. Bolognani la costumbre de usar en su uniforme adornos de paño verde; y esa costumbre, inspirando la agudeza y satirico humor de algun soldado travieso le valio el comico y singular sobrenombre de "le torrita".

El Gral. a pesar de su bondad era un ordenancista inflexible; orden dada era cumplida sin miramiento ni consideraciones castigandole severamente al infractor fuese quien fuese.

Alarmado por el escandaloso auge del juego y por las riñas y conflictos que de el se derivaban prohibió terminantemente que en el campamento de Tucuman se jugase aun cuando fuese por mero entretenimiento y sin cruzar apuesta.

La orden fue acatada nadie jugo en el ejercito

no se podía hablar ni trucidada con candil una baraja
Belgrano tanto como ordenancista era vigilante a si
es que con frecuencia solía abandonar su campamento y salir so-
lo y sin escolta para recorrer el campamento y cerciorar
se que todo el mundo estaba en su lugar, durmiendo
los que debían hacerlo y velando los que tenían obli-
gación de estar alerta.

En unos de sus paseos realizados en una noche obs-
curísima cubierta y sin una estrella cuando termina-
da ya su inspección se retiraba a su alojamiento
observó al general un núcleo, una especie de man-
cha de mancha que se destacaba sobre la densi-
sima niebla que lo envolvía todo núcleo que cambiaba de
forma pero no de lugar.

Atrigoado al principio sospecho luego lo que aque-
lla formada pudiera ser y resuelto a averiguarlo
avanzó hacia ella con toda precaución.

No se había equivocado la mancha negra era
un grupo de soldados que jugaban.

Para evitar que se viera la escasa luz de un cabo de
vela fijado en el suelo los jugadores sentados los de la
primera fila y de pie los de la segunda formaban
una apretada rueda tan compacta que no dejaba
pasar ni asomo de resplandor.

Voto el general que al hacer las apuestas se acer-

estaban a la luz manos más empujadas que lo que de ordinario suelen estar las manos de los soldados y sospecho que no eran solo individuos de tropa los que fugaban sino que entre ellos debían haberse algunos oficiales.

Deseoso de saber quien pudiera ser el tal, penso que lo mejor para lograrlo seria tomar parte en la jugada. Puso pues del bolsillo una moneda de plata y con voz fingida dijo:

¡ Ah la sota!

Pero sucedio que al estirar el brazo Betgrano para entregar la moneda, un soldado levanto los ojos y al columbrar el color de la boca manga dio la señal de alarma, gritando:

"¡ Cotorrita "

Una mano callosa apago la luz des hizo el grupo como por encanto y el general solo como quien ve visiones permanecio un momento clavado en el suelo.

Al rato mocho y eariaconteido se retiro a su carpas seguro que en el campamento se jugaba pero completamente a oscura acerca de quienes fuerón o pudierón ser los fugadores.

M Adofina Molina